



UNIVERSIDAD
DE LA REPUBLICA
URUGUAY



Departamento de
Ciencias Sociales

DOCUMENTOS DE TRABAJO NUEVA SERIE N° 24/2013

Juan Romero

ESTRUCTURA DEL EMPLEO RURAL EN LOS JOVENES DE
TERRITORIOS RURALES DEL URUGUAY CONTEMPORÁNEO:
¿EMPLEO PARA O DE JOVENES RURALES?



Regional Norte

2012

Estructura del empleo rural en los jóvenes de territorios rurales
del Uruguay contemporáneo: ¿empleo para o de jóvenes
rurales?

Romero Juan¹

¹: **Autor:** Dr. Juan Romero - Sociólogo, profesor/investigador de la Universidad de la República - Uruguay.

Institución: Udelar – Regional Norte – Departamento de Ciencias Sociales.

Dirección: Rivera 1350 – 2do piso – Sala 7E.

Correo Electrónico: juanromero69@gmail.com

Resumen:

Este artículo busca analizar las principales características y tendencias en la estructura de empleo de los jóvenes en el territorio rural uruguayo, analizando con especial énfasis a las diferentes características socioproductivas en los últimos cinco años. Por un lado, debatir las herramientas conceptuales sobre las transformaciones productivas, reestructuración del proceso capitalista de producción y su impacto en los territorios rurales. Los datos presentarían tendencias diferenciales en los procesos de emergencia y consolidación de ocupaciones agrarias y no agrarias en los diferentes grupos generacionales en los territorios rurales, lo que permitiría interpretar a este proceso social como heterogéneo. La conclusión a la que se arriba, es que la aplicación del enfoque conceptual planteado no tendría el mismo grado de validez, para los diferentes territorios que componen el territorio rural del Uruguay dada las diferentes dinámicas socioproductivas y generacionales, generando una distribución heterogénea de los empleos en los mercados de trabajo regionales.

1. La Ruralidad: antecedentes teóricos

1.1 *El debate contemporáneo de la sociología rural: la reestructuración capitalista*

El esfuerzo de la renovación conceptual y del objeto empírico deja de lado la idea del *continuum* rural urbano y la teoría de la modernización, originando al final de los años '70 hasta aproximadamente los años '90, un número importante de destacadas investigaciones que posibilitaron describir y explicar buena parte de los procesos mencionados. Sin embargo, iniciando la década del '90 este marco conceptual mostro cierta incapacidad para interpretar las nuevas realidades que comenzaron a estructurarse en función de las rápidas transformaciones en la sociedad rural y en el sistema capitalista a escala mundial.

Este contexto de urgencia intelectual por comprender los cambios llevó a profundizar varios de los conceptos iniciales de la sociología de la agricultura, pero también propició el agotamiento de la capacidad explicativa de otros conceptos. En la década de los '90, muchos investigadores seguidores de la sociología de la agricultura comenzaron a procurar nuevas respuestas teóricas que pudieran interpretar y brindar herramientas conceptuales ante una nueva realidad social, lo que llevó a nuevos objetos empíricos para la disciplina.

Varios sociólogos para poder dar cuenta de las intensas transformaciones ocurridas, han recurrido al concepto de reestructuración, en un contexto de cambios en los últimos 30 años marcado por un proceso de ampliación de la interdependencia de las relaciones sociales y económicas a escala internacional, definido como globalización.

De acuerdo con Castells (1999), la misma puede ser caracterizada por la excepcional capacidad de la economía capitalista de ajustar, a escala planetaria la interdependencia entre las condiciones de tiempo y espacio en el proceso global de la producción de mercaderías. Esta interdependencia se expresa a través de la descentralización industrial, de la velocidad de contacto proporcionada por las nuevas tecnologías de comunicación, a través de la integración de los capitales financieros, comerciales, agroindustriales y otros.

Terry Marsden (1993) es uno de los estudiosos europeos que se ha ocupado en el análisis de las transformaciones socioeconómicas globales y sus efectos sobre la agricultura y el espacio rural. Este autor definió el concepto de reestructuración como un proceso de transformación global, que puede ser observado más claramente en el sector industrial, que se caracteriza por la influencia creciente de las tecnologías informadas por la microelectrónica y por la informática. Alcanzan también sus impactos sobre las formas de organización productiva (nuevos procesos de producción) y consecuentemente sobre las relaciones de trabajo (Marsden, T et al, 1993; (Schneider, S. 2003).

En la perspectiva de Marsden al contrario de lo que muchos autores afirman, las transformaciones estructurales del capitalismo iniciadas al final de la década del '70 en los países capitalistas desarrollados, y que se internacionalizaron con mayor intensidad a partir de la década de los '90, luego de los eventos políticos de la caída del Muro de Berlín, serían la expresión del paso atrás por parte del régimen fordista, modelo hasta esa fecha vigente, basado en la ampliación de la productividad de los factores de

producción (vía profundización del progreso técnico) y en el papel regulador del Estado y de los organismos multinacionales.

La nueva fase de acuerdo a Marsden, sería caracterizada por la flexibilización de los procesos productivos, por la descentralización de las unidades de producción y por la informalización de las relaciones de trabajo, reduciéndose substancialmente el papel del Estado y de las instituciones reguladoras.

En lo que dice al respecto de la agricultura y al mundo rural, los efectos de la reestructuración económica, productiva e institucional pueden ser percibidos por medio de las múltiples facetas y/o dimensiones. Primero, se abren los mercados, se aceleran los intercambios comerciales y se intensifica la competitividad, teniendo por base poderosas cadenas agroalimentarias que monopolizan la producción y el comercio mayorista a escala global, restringiendo la participación en estas relaciones de intercambio comercial de inmensas regiones productoras, lo que vale también para algunos países e inclusive partes de continentes enteros (Reardon e Berdegué, 2002). En segundo lugar paralelamente al proceso de continua profundización del progreso tecnológico (ahora vía biotecnologías, ingeniería genética, etc), se asiste a la aparición de iniciativas de los más variados matices, que contestan y critican el padrón técnico dominante.

En tercer lugar, las modificaciones en los procesos de producción postfordistas (más flexibles y descentralizados) llevan a diluir las diferencias sectoriales (el agronegocio comienza a ser observado como la articulación de varios sectores) y espaciales. Lo rural deja de ser el foco específico de las actividades agrícolas y las variadas formas de complementariedad de ingresos y ocupación en actividades no agrícolas permiten que los ingresos de muchas familias que residen en el medio rural se estabilice a lo largo del año y de esta manera los hijos/as no precisen dejar el medio rural para buscar empleo (OCDE, 1996; da Silva, 1997; Schneider, 2003).

En cuarto lugar, se modifica el papel del poder público y de las instituciones que actúan en los espacios rurales. El centralismo cede espacio a la asociación y a la participación de la sociedad (Silva, 2000). En quinto lugar, la dimensión ambiental y la sustentabilidad en el uso de los recursos naturales dejan de ser vistos como un aspecto secundario y un argumento de minorías, y pasa a ser un factor de competitividad, un elemento de estímulo a la ampliación del consumo, una ventaja económica comparativa y un pre-requisito para la obtención de créditos y acceso a fondos de inversión especialmente de carácter público (Ploeg; Rentig, 2000), (Schneider, 2003).

La lista de los efectos y de los resultados de la reestructuración podría ser mayor, pero se entiende que estas características serían los elementos esenciales que deberían ser considerados relevantes en la reflexión sobre el papel que ejercen, y de qué manera se dan las articulaciones entre ese contexto general de la reestructuración del capitalismo post fordista y las dinámicas territoriales de los procesos productivos.

2. La Ruralidad en América Latina: enfoque según espacio y actividades

El texto a continuación pretende plantear la trayectoria entre las categorías conceptuales de espacio rural y ocupación, y como constituyeron una dimensión teórica que posibilitó el diálogo entre las mismas y de esta forma iniciar un proceso dialéctico

que constituya una mirada analítica diferente a la desarrollada anteriormente en la comunidad académica de las ciencias sociales.

2.1.- *La relación entre ocupación y espacio rural.*

Los cambios acontecidos en las últimas tres décadas presentan la necesidad de examinar el marco conceptual que posibilita interpretar los procesos sociales de la sociedad rural latinoamericana. En este sentido, se destacan autores clásicos como Gino Germani y Aldo Solari, los cuales fueron influenciados por la sociología rural norteamericana (*rural sociology*) de la primera mitad del siglo XX, originada bajo la influencia de los postulados de la sociología europea de analizar la realidad social por medio de categorías dicotómicas tales como: “modernidad – tradicional”, “civilización – barbarie”, “rural – urbano”.

De acuerdo con Gómez (2002), esta visión de la ruralidad subraya dos aspectos:

1. establece una coincidencia entre lo rural y lo agrícola.
2. lo rural afirma que es una categoría marginal.

Ante lo expuesto, en los últimos tiempos esta forma dicotómica de analizar la realidad social rural comenzó a ser cuestionada. En este sentido, se presenta una de las miradas conceptuales que transitan el camino anteriormente señalado: la pluriactividad.

De esta forma, no es reciente la reflexión acerca de la problemática por el contrario, ella forma parte de un debate histórico. El término “agricultura de tiempo parcial” fue colocado por Rozman en 1930, y desde la década del '30 hasta 1980, fue tomando importancia de cierta forma en función de la relevancia económica y política atribuida al fenómeno en los diferentes países de América, Europa y Japón.

Posteriormente el término “agricultura en tiempo parcial” comenzó a cambiar para “empleos múltiples” (este concepto fue utilizado por Furguitt entre 1950 y 1960) y finalmente, para “pluriactividad” al final de la década de los '80, en Europa (expresión característica para la época), en el contexto de las reformas de la Política Agrícola Comunitaria (PAC).

Por otro lado, el concepto de *multiple job – holding farm house* (MJHFH) no se presenta como nuevo, sin embargo se volvió parte fundamental del programa de investigación del Arkleton Trust en los años '80. Buscaba por un lado, disminuir el énfasis del sector agrícola y por otro, eximir al término de significados peyorativos asociados a la idea de “tiempo parcial” (Fuller, 1990; Kageyama, 2000).

La investigación instaló la importancia de otros factores, aparte de la lógica de la unidad familiar tales como la composición y ciclo vital de la familia, presencia del mercado de trabajo no agrícola y diversas características del contexto regional y local, inclusive políticas en la conformación y evolución de los empleos múltiples (MJH). Estos por definición se refieren específicamente a las actividades remuneradas con una base contractual convencional.

Al final de los años '80, la ampliación del concepto se destinó a incluir actividades laborales no necesariamente remuneradas en dinero, llevando al proyecto de investigación de Arkleton Trust a la adopción del término *pluriactividad*, el que puede incluir:

- a) empleo en otros establecimientos agrícolas de forma asalariada;
- b) actividades “para agrícolas”, como alimentos y bebidas procesadas;
- c) actividades no agrícolas en la unidad productiva como: turismo y hospedaje;
- d) actividades no agrícolas, como emplearse de forma asalariada en otra rama de actividad, (Fuller, 1990: 367) (Kageyama, 2000).

De acuerdo con Fuller:

...la pluriactividad describe una unidad productiva multidimensional, en la que se emprenden actividades agrícolas y no agrícolas a su interior y fuera del mismo y por las cuales diferentes tipos de remuneración son recibidos (rendimientos monetarios, rentas en especie y transferencias). (Fuller, 1990:367)

Para muchos autores, la unidad de análisis debe ser la familia (*family*) o la unidad de explotación familiar (*familiar household*), porque es en este ámbito que son realizadas las decisiones relativas a las estrategias de supervivencia del grupo doméstico y de reproducción de los activos aplicados a la explotación agrícola.

La familia sería la primera “agencia” que ofrece trabajo, pudiendo ser en ocupaciones diversas y de diferentes segmentos o sectores. Así, la pluriactividad no es un hecho totalmente individual y tampoco una elección puramente de la lógica familiar. La familia representa el núcleo que toma las decisiones sobre la producción del establecimiento y concuerda con esas decisiones, presentándolas luego a los integrantes que formaron parte del proceso de decisión. El ofrecimiento de trabajo entre la unidad productiva familiar y el mercado no depende solo de la demanda externa por trabajo, el es producto de las decisiones interdependientes y de la intensidad de la pluriactividad al interior de la familia.

La pluriactividad en este esquema no sería una elección ocupacional cualquiera, pero sí una opción precisa de cierto tipo de trabajo con permanencia en el tiempo, retribución y perspectivas de carrera bien determinadas. Su difusión contribuye de manera importante para incentivar procesos de homogeneización social entre las familias agrícolas y no agrícolas. (Kageyama, A. 2000)

El fenómeno de la pluriactividad no es un fenómeno reciente en el tiempo; lo que se transformó fue la *naturaleza* de otras fuentes de ingreso y empleo en dirección de actividades y de negocios no agrícolas.

Lo que importaría sería la existencia del mercado de trabajo con necesidades que pueden ser satisfechas por los miembros de las familias rurales pluriactivas, las cuales no dependerían de la delimitación urbano rural, y si de las características económicas, sociales y culturales de las economías **locales y regionales**. Ante ello, los aportes de los estudios sobre la pluriactividad incorporaron el concepto de que ni todas las actividades económicas en el medio rural serían de perfil agrícola y que existirían diferentes formas de remuneración.

Se observa entonces otro mirar teórico sobre la temática planteada, por lo cual el énfasis sería sobre la distribución espacial en un territorio determinado. En este sentido, un artículo del Prof. Abramovay (2000) afirma que existiría una línea en común entre los trabajos de Europa, de los norteamericanos y los recientemente llevados adelante por

la División de Desarrollo Rural de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (ver FAO/DAS, 1998) para América Latina, en los cuales lo rural no es definido por la oposición, y si por la relación con las ciudades.

Por lo tanto, lo que se estaría colocando como unidad de análisis serían las economías territoriales o regionales, y específicamente aquellas donde las personas viven en áreas poblacionales menos densas que en el resto del país. En otras palabras, el concepto de desarrollo rural se basa en un elemento espacial y multisectorial, partiendo del punto de vista del cual la agricultura forma parte del mismo.

2.1.1- El Territorio: un espacio transformado

El concepto de territorio posee diferentes abordajes, que varían de acuerdo a la perspectiva teórica del cada autor, lo que posibilita de forma flexible la caracterización y delimitación del fenómeno a ser estudiado siendo entendido como herramienta analítica de apoyo, que da base al análisis de las relaciones de los fenómenos que construirán el espacio social de los actores estudiados; representa el conjunto de la dinámica local suplantando la antigua concepción de territorio en función del Estado – nación.

La noción de territorio debe ser pensada no en función del Estado, pero si valiéndose de la necesidad y del interés de cada localidad. Lo local como categoría analítica promueve la expansión del territorio, y presenta características de un agente mediador entre el ámbito mundial y el territorio entre los cuales se realiza la integración, vía nuevas condiciones organizacionales del trabajo que apelan para culturas especializadas y permiten formas de iniciativas en las cuales se vuelven relevantes las sociedades locales.

En la busca de un nuevo abordaje espacial para el desarrollo, el territorio emerge como una unidad de referencia para las acciones públicas en la expresión del desarrollo territorial, siendo entendido en una perspectiva política de acción estatal y en la tentativa del desarrollo local.

El abordaje del desarrollo territorial tiene como supuesto el reconocimiento de la necesidad de integración de los espacios y de las poblaciones marginadas a los procesos de desarrollo macroregional y nacional.

La revalorización de lo rural forma parte de la búsqueda de la sociedad para encontrar salidas para los problemas originados del modo de vida de la modernidad post fordista, como el stress, la agitación, la falta de solidaridad, la mala alimentación y se suma, los problemas de orden ambiental, polución, contaminación sonora, transito, etc, abriendo nuevas oportunidades de empleo para quien vive en el campo.

Al pensar en el territorio como concepto de análisis, se debe tener en cuenta los siguientes elementos:

- a) las características que presenta la economía rural en el territorio;
- b) la heterogeneidad espacial y socioeconómica;
- c) la diversidad institucional y política de las situaciones locales;
- d) la diferenciación de oportunidades y las potencialidades existentes en la población;

- e) las diferencias ecológicas entre las unidades territoriales;
- f) el enlace entre las ciudades y la importancia de la economía.

Considerando esto, se puede pensar el territorio como una unidad espacial sustentada materialmente en una base de recursos naturales, pero que consigue coordinar formas de producción, intercambio y consumo industriales y de servicios y por último, ser articulada por instituciones y por las formas de organización que operan en ella. Al menos cuatro elementos emergen de esta nueva visión, que piensa el territorio como un producto social e histórico (Echeverri, 2003):

- a) posibilita entender la gerencia y el desarrollo más eficiente;
- b) explica mejor las relaciones intersectoriales y las virtudes del trabajo multidisciplinario;
- c) permite integrar los ejes fundamentales del desarrollo sustentable, es decir, los aspectos de la organización económica de la relación con el medio natural, de la organización social y política e de la articulación de los elementos culturales del territorio;
- d) gestionar la integración del conocimiento acumulado por nuestras sociedades para procurar un objetivo armónico y democrático.

Se debe reflexionar y pensar que la organización del territorio no es apenas un resultado de la distribución de los factores muebles (trabajo y capital) y de dotaciones fijas de recursos naturales. Los territorios se identifican también por ser organizadores de las funciones económicas o sea, por iniciar, desarrollar y potencializar procesos relacionados a la estructuración productiva, originando materialidades económicas particulares, en cuyo contexto de funcionamiento las interferencias de orden local pueden ser significativas.

En el debate contemporáneo la idea de los espacios territoriales se encuentra reevaluada. Estos son entendidos como un conjunto estructurado y complejo, asentado en las relaciones reticulares o de red y en modos propios de comunicación y sociabilidad.

Los que se pretende destacar es la capacidad de la funcionalidad, en este caso, de la lógica autónoma presente en los fenómenos económicos locales. Considerar esto significa reflexionar sobre la percepción de los fenómenos entre lo rural y el espacio de forma articulada. Siendo así, las regiones y los espacios locales podrán ser analizados en las configuraciones sociales, económicas, culturales y de política propia, en las cuales las estrategias llevadas adelante por los actores en este contexto no solo forman parte de estrategias centrales y descentralizadoras sino también pueden generar estrategias locales con mayor impacto reticular.

En este caso, es necesario pensar lo rural no solo como un espacio aislado y caracterizado por la producción primaria, sino visualizarlo como un espacio articulado e integrado de forma diferencial en el cual se intercalan actividades del sistema económico productivo primario, secundario y del tercer sector. Esto plantea de forma diferente el análisis de los fenómenos sociales, y más específicamente los relacionados al sistema económico productivo rural o de territorios de baja densidad poblacional.

De esta manera, el espacio de baja densidad poblacional podría ser pensado como espacio territorial a partir del momento de incorporar al análisis la capacidad

integradora que posee, y de procurar los procesos relacionales de orden territorial entre los sistemas económicos productivos de los espacios de alta y baja densidad poblacional, que generan estos procesos y configuran un territorio, movilizándolo las condiciones y factores integrados espacialmente. En este esquema, el territorio se presenta como un concepto que ayuda como “puente” entre lo local y lo global, entre las especificidades de la dinámica social de un espacio determinado y las tendencias del desarrollo capitalista global.

El territorio es una construcción social, una unidad espacial, integrada por un tejido social particular que tiene como sustento una determinada base de recursos materiales. Esta es articulada por ciertas formas de producción, consumo e intercambio y coordinada por instituciones y por las formas de organización que operan en ella, por medio de las prácticas, estrategias y percepciones.

La perspectiva de la dimensión territorial en el análisis remite a un marco teórico amplio, para los desafíos que el nuevo orden económico social impone a la sociedad. El proceso de desarrollo capitalista es desigual y excluyente en el actual contexto de globalización, cuyo desarrollo no es homogéneo en el espacio, sino que fragmentado y hasta desestructurado. Estas lógicas se materializan en el territorio a través de dinámicas propias, que facilitan, imposibilitan, condicionan o transforman estas tendencias globales, que tienen como resultado regiones ganadoras o perdedoras en el proceso de desarrollo.

2.2- Juventud rural: un concepto construido y reconocido socialmente

La construcción social de la juventud como concepto de análisis de los fenómenos sociales en las sociedades rurales en Latinoamérica, se asocia al proceso de internacionalización del proceso de modernización agrario en el continente, promovida y llevada adelante luego de la Segunda Guerra Mundial en el cual los/as jóvenes rurales son percibidos como agentes de desarrollo.

Ahora, la juventud es una construcción socio-cultural relativa al tiempo y al espacio que se presenta como una fase de la vida comprendida entre la infancia y la vida adulta (Feixa, C. 2004). La noción de juventud corresponde a la toma de consciencia social de la existencia de ciertas características particulares que diferencian a los/as jóvenes en relación a los/as niños y adultos. De esta manera entonces, la existencia de la juventud está relacionada al reconocimiento social de una edad específica del ciclo de vida de las personas y a la proposición de una serie de instituciones y prácticas normativas de los comportamientos juveniles, como también una serie de imágenes culturales que imponen determinadas expectativas acerca de los comportamientos juveniles (Bevilaqua Marín, J. 2010).

En el caso del estudio de la juventud rural implica considerar las especificidades de las relaciones de dependencia con la vida y el trabajo (dimensión fundamental en dichas relaciones) en los espacios agrarios, como también las redes económicas, políticas y culturales en las que los/as jóvenes y sus familias se encuentran integrados. Hay condiciones estructurales para que esto ocurra, como la distribución asimétrica del gasto público al interior de las sociedades, que hace que las oportunidades de educación, empleo y salud sean desiguales entre jóvenes de distintos territorios. Pero en la naturaleza heterogénea de la juventud entran en juego otros factores como la subjetividad, el sustrato étnico-cultural, el género, la pertenencia a un estrato

socioeconómico dado y el contexto histórico generacional e intergeneracional de cada joven. Así, por ejemplo, ser joven, y ser un joven del medio rural, es una condición particular, que no viven igual jóvenes rurales inclusive de un mismo país (Romero, J: 2004).

En definitiva, la juventud de un territorio, un país o una región, se compone de sectores y grupos heterogéneos, con condiciones de vida desiguales y con diversas formas de apropiación del medio natural, cultural y social.

Teniendo en cuenta lo planteado, se entiende por juventud la existencia o ausencia de oportunidades para los/as jóvenes lo que estaría definiendo la manera en que desempeñan roles, así como sus posibilidades de adquirir, reforzar o ampliar habilidades básicas para la inserción laboral y el desenvolvimiento en el contexto cultural, social y político. En este sentido, la juventud constituye un proceso de transición hacia la edad adulta, donde las personas se insertan a las actividades productivas adquiriendo paulatinamente más responsabilidades (IICA, 2000).

Una etapa en la cual aumenta progresivamente el trabajo en la jornada cotidiana, y disminuye el juego, mientras que el aprendizaje llega a su auge en esta etapa para posteriormente comenzar a decrecer (Durstun, 1998).

Las normas, valores, prácticas relacionales, y en general la visión de mundo de los jóvenes, parte de los referentes culturales particulares del grupo social donde estos viven el proceso de socialización. El ser joven se da en espacios institucionales centrales como la familia, la escuela, el colegio y/o lugar de trabajo, y en núcleos más informales pero muy influyentes, como el grupo de amistades. A manera de múltiples espejos, la visión que el joven construye de sí mismo tiene relación con la forma en que mira la sociedad, y ésta, a la vez, se refleja en sus jóvenes con toda su fuerza contradictoria.

El joven rural presenta condiciones objetivas y subjetivas, características socioculturales que lo distinguen de otro joven. En este sentido, los jóvenes rurales se plantean estrategias de vida en el presente y para el futuro que estarán orientadas por el contexto socio-económico-productivo y cultural del espacio social del cual forman parte. En este sentido, el esfuerzo conceptual se centrará primordialmente en el eje de las ocupaciones teniendo en cuenta que no es el único pero sí una de las principales dimensiones de análisis en la construcción social del concepto juventud, en este caso rural, en el cual los/as jóvenes se ocupan principalmente en empleos vinculados a las actividades agropecuarias, sin embargo no de forma exclusiva dada la posibilidad de inserción en otras ocupaciones de sectores tales como los servicios, el comercio, la industria o silvicultura especialmente en aquellos territorios caracterizados por una intensa integración socioeconómica entre los diversos segmentos del capital urbano y rural (Bevilaqua Marín, J. 2010).

Al tener en cuenta la dimensión ocupacional, se considera que la juventud rural es una construcción conceptual de la sociedad industrial, no relacionada a una cuestión biológica o vital sino a un constructo socio-cultural, el que se comenzó a configurar a finales del siglo XIX y se terminó de consolidar a inicios del XX en las sociedades industrializadas. De esta manera, la juventud se plantea como un problema social para dichas sociedades en las cuales la industrialización generó nuevas realidades sociales y actores entre los cuales los/as jóvenes se presentan como estratégicos para la reproducción social de dicha configuración societal.

En el caso latinoamericano el proceso de industrialización se llevó adelante de

forma tardía y concomitantemente la modernización agraria, ante lo cual el concepto de juventud rural se fue integrando al discurso y la prácticas de las entidades desarrollistas lo que no quiere decir que antes de la industrialización la juventud rural como tal no existiera, sino que en las sociedades campesinas latinoamericanas dicha etapa de la vida no integraba el ciclo vital y social de la persona de forma diferenciada y definida como sí lo viene a plantear el proceso industrializador (Bevilaqua Marín, J. 2010).

Modernización agraria que implica la integración de los sectores agropecuarios, industriales, financieros, comerciales y de servicios, promoviendo modificaciones progresivas y constantes en la base tecnológica productiva y en las relaciones sociales de producción, las que se pueden resumir en la ampliación del uso de maquinaria e insumos, intensificación de la emigración rural, expansión de las relaciones asalariadas y un estrecho vínculo de dependencia entre los productores agrarios y los sectores capitalistas. En definitiva, la emergencia de dichos procesos ha significado la disminución de los tiempos muertos en la producción agropecuaria vía incorporación tecnológica de capital que intensifica el tiempo de utilización de la fuerza de trabajo, acelerando de esta manera el desarrollo de las fuerzas productivas y alterando las relaciones sociales de producción en el espacio social rural.

Al plantear la dimensión tecnológica como factor distintivo de dicho proceso productivo, no se lo hace en los aspectos instrumentales exclusivamente sino en las implicancias a nivel de las nuevas relaciones sociales que generan lo que se traduce en nuevas relaciones de poder entre los agentes que integran dicho proceso, nuevos símbolos por tanto, nuevas habilidades y conocimientos lo que demandó por parte del proceso modernizador de un “nuevo productor rural” articulado a la lógica de la sociedad industrial.

Para acompañar tales transformaciones tecnológicas realizadas en el marco de la Guerra Fría, las poblaciones latinoamericanas fueron preparadas para integrarse a dicha lógica de la sociedad industrial, con especial énfasis en las poblaciones juveniles por medio de diferentes políticas públicas en materia educativa y de capacitación profesional. En este sentido, las escuelas rurales y los entes de extensión rural surgieron como instituciones responsables por la preparación de los/as jóvenes, con el propósito de integrarlos a la sociedad industrial. Tanto profesores, maestros y extensionistas rurales se volvieron importantes agentes de mediación entre las sociedades campesinas y la sociedad industrial (Bevilaqua Marín, J. 2010).

Teniendo presente lo anteriormente señalado, se vuelve necesaria la construcción social del concepto juventud rural integrado a las demandas y planteos político institucionales de las agencias promotoras del desarrollo industrializado para la conformación de sociedades industriales en nuestro continente, lo que incluye la sociedad rural. Asociado a este concepto de juventud, se articula la construcción también de una identidad juvenil y rural pero desde una perspectiva adultocéntrica. Por lo que las diferentes prácticas y discursos de las instituciones promotoras del desarrollismo latinoamericano, construyeron saberes, valores, símbolos específicos que definían el deber ser del joven rural latinoamericano en especial de aquellos que serían la próxima generación de productores, pero en el presente artículo se considera también que esta conceptualización alcanza a todos/as los/as jóvenes involucrados con el quehacer cotidiano de la sociedad rural, lo que incluye a los/as jóvenes asalariados rurales problema central que se abordará en el siguiente trabajo.

3. Tendencias en América Latina

Al observar de qué forma se reconfigura el espacio social rural latinoamericano se advierten en las últimas tres décadas algunas de las siguientes tendencias: consolidación del proceso de transición demográfica lo que impacta en la estructura y configuración de la familia rural; proceso de urbanización de medianos y pequeños centros urbanos; desarrollo de modelo tecnológico intensivo (revolución verde); transformación de la estructural del mercado laboral; procesos de emigración campo-ciudad.

Estas tendencias indican transformaciones que con diferentes dinanismos expresan la emergencia y pérdida de hegemonía de modelos desarrollados aplicados en el continente latinoamericano. A partir de mediados del siglo pasado América Latina adopto un modelo de desarrollo que priorizaba el sector industrial, teniendo al Estado como actor principal en la distribución de los recursos especialmente los provenientes de las exportaciones primarias, en el mismo el sector agropecuario complementaba el desarrollo de la industria. Ante ello, se asoció a la ruralidad con esquemas premodernos y atrasados del desarrollo y se promovió visiones de largo plazo que concebían al desarrollo con lo urbano e industrial, para lo cual se generaron políticas que promovieron comportamientos poblacionales en lo económico y social en tal sentido.

Pero en estas últimas tres décadas esto se ha ido transformando, en las sociedades rurales latinoamericanas coexisten empresas de alta complejidad tecnológica, empresas que forman parte de “grupos económicos” transnacionales provenientes de otros sectores productivos, empresas del agroturismo, trabajadores rurales no agrarios, con mundos rurales heterogéneos con campesinos, grupos aborígenes, productores medios, y trabajadores rurales agrarios segmentados por los procesos de mecanización, y nuevos desocupados.

Transformaciones que han respondido a la emergencia de un nuevo modelo de desarrollo, el cual se ha caracterizado por la liberalización de los mercados (la menor intervención del Estado y su respectiva reestructuración) y políticas de ajuste estructural aplicadas al medio rural por un lado, por otro, el desarrollo de corporaciones agroalimentarias a escala global factores estos que han incidido en la reconfiguración de la sociedad rural latinoamericana, expresada en las tendencias señaladas.

Estamos en condiciones entonces de señalar criterios que posibiliten establecer los trazos que reconfiguran la ruralidad latinoamericana:

- a) un marcado énfasis en la dimensión territorial en contraste con la sectorial agrícola;
- b) se consideran las diversas funciones de una actividad agropecuaria que excede lo productivo;
- c) se la observa como un proceso que cobra en cada región características específicas, por cuanto interactúan distintas variables económicas, sociales y políticas que confieren a cada territorio una identidad única, con una historia, un presente y una proyección futura construida por la sociedad que interactúa en ese espacio;
- d) se produce una revalorización de la complementariedad existente entre las actividades agropecuarias y el desarrollo de otras actividades económicas rurales no agrícolas que son fuentes de ingresos para la población;
- e) se concede una priorización de la potencial competitividad de los territorios a partir

Estructura del empleo rural en los jóvenes de territorios rurales del Uruguay contemporáneo: ¿empleo para o de jóvenes rurales?

de diversos sectores—por ejemplo el turismo—y de actividades ligadas a la geografía, la historia, la cultura, la ecología, etc.

- f) se observa interacción entre los diferentes centros urbanos rurales los cuales configuran un entretejido social que reconfiguran el espacio social rural.

4. Principales tendencias ocupacionales de los jóvenes rurales uruguayos.

El agro uruguayo ha sufrido en las últimas tres décadas una profunda transformación productiva a raíz de la introducción de nuevos rubros de producción y de una creciente integración agroindustrial, lo que derivó en una acelerada incorporación de cambios tecnológicos. Sin embargo, este fenómeno presenta la característica particular de haberse desarrollado fuera del sector tradicional de producción de carne y lana, el cual ha mantenido esencialmente las mismas formas de producción desde mediados de siglo, lo que ha generado, salvo algunas variaciones estacionales, su estancamiento de largo plazo. (Riella, A.; Romero, J. y Tubío, M., 1999).

Estas dos dinámicas diferenciadas dentro del sector¹ han producido impactos territoriales muy heterogéneos dando lugar a una nueva regionalización de las áreas rurales. Sin embargo, la sociología rural no ha prestado mayor atención en estos procesos y a sus efectos sobre el territorio. Son muy escasos los estudios que se han preocupado por esta temática, y los que se han realizado han tenido un énfasis sectorial, por lo que no alcanzan a dar cuenta en forma exhaustiva de los efectos territoriales y el impacto que han tenido las actividades no- agrarias en el espacio rural de estas regiones del país.

Por otra parte, escasos son los estudios acerca de cómo estos cambios han o no generado dinámicas laborales diferenciales en los grupos etarios que integran el mercado laboral como un todo, en especial los jóvenes planteados como foco de análisis.

Un indicador de los cambios mencionados en el espacio social rural uruguayo, serían las transformaciones de los mercados de empleo y su impacto en los diferentes grupos de edades. Las características de alguno de estos mercados muestran una rearticulación de las interrelaciones entre la sociedad rural y la sociedad urbana, que puede hacer pertinente en algunos casos el uso del enfoque de la nueva ruralidad para comprender sus procesos sociales.

En el Uruguay la definición de ser joven es de tipo normativa, es decir, el Estado uruguayo determina entre que edades biológicas se entiende por ser joven, en este caso comprende las edades entre los 14 y 29 años de acuerdo a lo establecido por la primera Encuesta Nacional de la Juventud al considerar el demorado proceso de integración de los jóvenes a la sociedad, así como por la muy baja tasa de natalidad, llevada adelante por la Oficina CEPAL en Montevideo conjuntamente con la Dirección General de Estadísticas y Censos (DGEC) del Estado uruguayo instituto estadístico predecesor al actual INE.

¹ El doble movimiento ha sido caracterizada como una situación de estancamiento dinámico, donde los sectores agroindustriales aportan el dinamismo al sector mientras la ganadería de carne y lana mantiene su producción global estancada.

Para poder aproximarnos a esta realidad laboral de los jóvenes, analizaremos en primera instancia la evolución de las ocupaciones que llevan adelantes de acuerdo a la rama de actividad en dos momentos del tiempo, a principios de la década 2000 con la medición realizada por el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (en adelante MGAP) en la Encuesta de Hogares Rurales² y un segundo momento, a mediados de la década en el año 2006 analizando la información generado por la Encuesta Continua de Hogares (ECH en adelante) del INE y las sucesivas ECH hasta el 2010 para de esta manera poder delinear tendencias al respecto.

Posteriormente, se analizará la estructura ocupacional de las actividades que desarrollan los jóvenes en las distintas regiones rurales para apreciar en que grado se han desarrollado los empleos no agrario y agrarios. Luego se analizará las ramas de actividad de los empleadores de los jóvenes rurales, para de esta manera observar como se ha desarrollado la dinámica del mercado laboral y de que manera se han insertado los mismos en los últimos años.

A continuación se presenta entonces la evolución de las ocupaciones no agrarias y agrarios de los jóvenes rurales uruguayos en la presente década.

**TABLA 1 –
POBLACIÓN OCUPADA JOVEN TERRITORIOS RURALES SEGÚN RAMA DE ACTIVIDAD 2006 –
2010**

Rama de Actividad	2000 %	2006 %	2007 %	2008 %	2009 %	2010 %	2011 %	Promedio del Período
Primario	58,4	47,0	46,0	23,0	55,0	46,0	44,7	43,6%
Secundario	14,9	19,0	18,0	25,0	13,0	18,0	19,7	18,2%
Terciario	26,6	33,0	36,0	52,0	32,0	36,0	35,6	35,8%
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100	

Fuente: elaboración propia.

A partir de la década del 2000 con el innovador estudio llevado adelante por el MGAP se comenzó a tener conocimiento sobre población especialmente de la sociedad rural la cual no era alcanzada por la ECH, lo que permitió ampliar la capacidad de análisis sobre la dinámicas sociales que estaban aconteciendo en dichos espacios sociales. Lo que se consolida en 2006 con la ENAH y posteriormente incluyendo a dichas localidades en la ECH, es por ello que la información que se presenta tiene como base el año 2000 y luego salta hacia el 2006 en adelante.

Teniendo presente lo anterior, se observa que los jóvenes rurales ocupados desarrollan sus actividades mayoritariamente en la rama de actividad primaria, le sigue en orden de importancia las ocupaciones desarrolladas en la rama de actividad terciaria y luego la secundaria o industria. Los cuales estarían formando parte del proceso de configuración espacial multifuncional del territorio rural uruguayo, el cual presentará aspectos diferenciales en este sentido (Grammont, H. 2004)

² Encuesta de Hogares Rurales 2000. MGAP-OPYPA. Dicha encuesta tiene una definición de población rural amplia abarcando a los hogares de las localidades con menos de 5.000 habitantes es decir, 25% de la población total que no esta integrada a la Encuesta Continua de Hogares (ECH) y sobre la cual se conocía muy poco ya que solo se contaba con los censos nacionales para el análisis de esta población, lo cuales ocurren cada 10 años.

Lo que se aprecia como tendencia es un constante crecimiento de las ocupaciones en la rama terciaria, de forma similar pero con un quiebre en dicho crecimiento en 2009 por parte de la rama secundaria pero reiniciando el mismo a partir de 2010 y una rama primaria que aunque se presenta mayoritaria en las ocupaciones de los jóvenes rurales presenta una tendencia a decrecer pero con momentos de crecimiento, es decir, un comportamiento inestable en dichas ocupaciones.

En definitiva, las ocupaciones de los jóvenes rurales vienen creciendo en la rama terciaria o de servicios, mientras que en la rama primaria (ocupaciones agrarias) presenta inestabilidad con momentos de crecimiento y decrecimiento pero si uno compara el inicio de la década del 2000 y el principio de la actual década la disminución ha sido de un 14,0% aproximadamente y en los últimos tres años la tendencia ha sido a decrecer.

**TABLA 2 –
PRINCIPALES CATEGORÍAS DE OCUPACIONES DE LOS JÓVENES EN
TERRITORIOS RURALES 2006 – 2010**

Principales Ocupaciones	% 2006	% 2007	% 2008	% 2009	% 2010	% 2011	Promedio del Período
Miembros PE, dirigentes empresas, ejecutivos	2,1	2,4	3,3	2,0	2,7	2,4	2,4%
Profesionales, científicos, profesores secundaria, maestros titulados	2,7	3,3	4,2	2,1	3,4	4,0	3,2%
empleados oficina, técnicos medios, escritores, artistas	5,7	7,3	14,2	5,4	8,3	7,3	8,0%
trabajadores servicios, comercios	10,7	12,7	18,7	12,7	13,4	13,2	13,5%
trabajadores y agricultores calificados explotaciones primarias	16,3	11,4	4,9	15,0	12,8	11,5	11,9%
trabajadores industrias, minería, operarios montajes y maquinaria	17,1	17,8	20,2	13,9	16,8	16,9	17,1%
trabajadores no calificados	45,4	45,0	34,5	48,9	42,6	44,6	43,5%
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	

Fuente: elaboración propia.

Para el caso de la Tabla 2 el análisis hace foco en las principales categorías ocupacionales que los jóvenes rurales desarrollan en dicho mercado laboral en la pasada década.

En este caso la información hace referencia a los últimos 5 años, como se aprecia la categoría ocupacional mayoritaria que desarrollan los jóvenes es la de trabajador no calificado pero la misma advierte una suba en la tendencia en la última medición. Le sigue en orden de importancia, las ocupaciones en la industria, minería, manejo de maquinaria y como operarios en montajes industriales dicha categoría en la cual los jóvenes tienen una importancia porcentual y estratégica se ha mantenido estable, en un tercer orden, ocupaciones en servicios y comercios las cuales se han estabilizado indicando la articulación y necesidad de este tipo de trabajador para la ocupación demandada.

En resumen, los jóvenes desarrollan ocupaciones mayoritariamente poco calificadas a lo largo del período aunque ha descrito una tendencia decreciente de casi un diez por ciento, mientras que se han estabilizado las tendencias en ocupaciones

terciarias como ser en los servicios, comercios, empleados de oficina, técnicos medios y en el sector secundario básicamente industrial lo que estaría indicando que la mayor capacitación formal de los mismos sumado a la demanda de tales oficios encuentra en los jóvenes el agente a desarrollar tales tareas.

TABLA 3 –
RAMAS DE ACTIVIDAD DE LAS EMPRESAS EN LAS QUE SE OCUPAN LOS JÓVENES DE
LOS TERRITORIOS RURALES 2006 -2010

Ramas de Actividad	%	%	%	%	%	%	Promedio del Período
	2006	2007	2008	2009	2010	2011	
rama primaria	27,1	47,0	19,0	54,2	46,0	42,3	39,2%
rama secundaria	7,1	16,0	21,0	11,2	18,0	18,9	15,3%
rama terciaria	65,7	37,0	60,0	34,6	36,0	38,8	45,3%
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	

Fuente: elaboración propia.

La presente Tabla, la información da cuenta de las empresas por rama de actividad que emplean a los jóvenes en las diferentes ocupaciones que desarrollan sean agrarias o no agrarias.

Se observa que en la rama primaria (agrarias) las empresas han tendido a disminuir su participación en el mercado laboral, mientras que las empresas de la rama secundaria (industria) y terciaria (servicios) han venido creciendo en dicha participación especialmente en los últimos tres años.

Cuando se compara con las ocupaciones que desarrollan los jóvenes por rama, se observa que en el caso de las actividades agrarias son más los jóvenes que las empresas, en el caso de las actividades industriales es equitativa dicha distribución mientras que en la rama de los servicios son más las unidades productivas que los jóvenes ocupados en términos relativos lo que estaría indicando dinámicas diferenciales en el mercado de trabajo rural juvenil.

En resumen, las empresas agrarias se encuentran en un ciclo dinámico en donde menos empresas demandan mano de obra juvenil aunque en los últimos tres años se tienden a emplear menos, planteando acaso la hipótesis de un aumento en la tecnología empleada en el proceso productivo. Mientras que más estable es la situación de las empresas industriales en relación al comportamiento del mercado de empleo entre cantidad de empresas y demanda de empleo, en tanto en los servicios la realidad es más heterogénea dado que por un lado tenemos una tendencia al aumento de unidades productivas y estabilización de los empleos por lo que se plantea la hipótesis de que existiría una base amplia de PYMES con sustento de trabajo familiar y empresas que si demandan empleo juvenil para ocupaciones de calificación media.

**TABLA 4 –
CONDICIONES DE EMPLEO ENTRE JÓVENES Y ADULTOS DE LOS TERRITORIOS
RURALES 2006 -2011**

Aproxi. Calidad del Empleo	2006		2007		2008		2009		2010		2011		Media del Período Jóvenes	Media del Período Adultos
	Jóv.	Adult.	Jóv.	Adult.	Jóv.	Adult.	Jóv.	Adult.	Jóv.	Adult.	Jóv.	Adult.	Jóvenes	Adultos
% de Empleos Formales	49	46	52	49	58	51	48	49	55	38	51	41	52,1%	45,6%
% Ingresos ³	61 hasta 1 smn	62 hasta 1 smn	47 hasta 1 smn	54 hasta 1 smn	51 hasta 1 smn	57 hasta 1 smn	56 hasta 1 smn	56 hasta 1 smn	51 hasta 1 smn	56 hasta 1 smn	56 hasta 1 smn	65 hasta 1 smn	54% hasta 1 smn	58,3% hasta 1 smn
% Horas trabaj. x semana	42 48 hrs	46 48 hrs	54 48 hrs	51 48 hrs	55 48 hrs	52 48 hrs	56 48hrs	55 48 hrs	58 48 hrs	53 48 hrs	58 48 hrs	53 48 hrs	53,8% 48hrs	51,6% 48hrs

Fuente: elaboración propia.

En este cuadro se procura presentar una aproximación a la dimensión calidad de empleo por medio de tres variables: formalidad de empleo lo que implica que el trabajador se encuentre registrado y sea sujeto de los derechos sociales respectivos; ingresos se toma como referencia el Salario Mínimo Nacional (smn) hasta el año 2008 el promedio anual dado los reajustes semestrales y desde el 2009 en adelante el valor establecido desde el 1 de enero vigente para cada año analizado y por último, las horas trabajadas semanalmente dado que se considera un categoría de importancia para analizar la calidad de empleo, en el caso uruguayo para estudiar el impacto de la ley de 8 horas para los trabajadores rurales vigente desde diciembre de 2008.⁴

Los datos que se presentan son los porcentajes mayoritarios para cada una de las categorías mencionadas, que vale subrayar se aproximan a la dimensión calidad de empleo dado que las diferentes corrientes teóricas agregan otras categorías a la misma pero no es el objetivo central del trabajo, ni existen las posibilidades metodológicas de recopilar la información necesaria para dar cuenta de tales planteos conceptuales.

Se observa que en materia de formalidad los jóvenes se han empleado en mayor proporción que los adultos en tales condiciones, lo que estaría indicando una mejora en este aspecto con relación a la generación pasada y a cambios operados en el escenario de la política pública laboral que han generado no solo controles sino también incentivos económicos para ello. Por otra parte, cabe agregar que en la pasada década se

³ Fuente para el cálculo del salario mínimo nacional (smn): www.ine.gub.uy/banco%20de%20datos/ims/IMS%20S-M-N%20A.xls

⁴ Ley 18.441, diciembre de 2008.

han posicionado empresas multinacionales en la agropecuaria nacional, que han impreso otra dinámica en las relaciones laborales lo que podría estar impactando en las generaciones más jóvenes. Pero serían posibles hipótesis a ser trabajadas a posteriori, identificar que tipos de empleos desarrollan los jóvenes y adultos en condiciones de formalidad o informalidad.

Lo referente al ingreso se aprecia que la evolución del mismo en el último lustro ha tenido movimientos pendulares, pero los mismos han ido favoreciendo a las generaciones más jóvenes dado que en su mayoría perciben salarios por debajo de 1 salario mínimo nacional pero con una tendencia decreciente, situación diferente entre los adultos. Seguramente dicha diferenciación se deba a los tipos de ocupaciones que desarrollan, lo que en cuadros anteriores se relacionan en el caso de los jóvenes a actividades del sector secundario y terciario, lo que a su vez tiene asociación con la mayor educación formal de lo mismos comparada con la de sus padres. Cabe señalar que 1 smn en el año 2006 equivalía en promedio a USD 125, en 2007 a USD 137, en 2008 a USD 216, en 2009 a USD 196, en 2010 a USD 245 y en 2011 a USD 300.

Por último, en materia de horas de trabajo semanal la tendencia general ha sido de aumentar la carga de 48 horas semanales de trabajo en los últimos 5 años, pero con mayor peso de dicha tendencia entre los jóvenes con relación a los adultos. Lo que estaría indicando el tipo de empleo al cual accede el joven por sí y comparado con el adulto, por otro lado, señalaría la capacidad multifuncional y flexible laboralmente de parte de los jóvenes de articularse a los recientes cambios en el mercado de empleo.

En resumen: las variables utilizadas para aproximarse a la calidad del empleo permiten observar una mejora en líneas generales pero con mayor énfasis entre los jóvenes comparado con los adultos, al acceder los mismos a ocupaciones con mayores grados de formalidad, mejores ingresos y menores cargas de trabajo semanal. La situación analizada estaría indicando la existencia de cambios nodales en la configuración de la sociedad rural en estos territorios, dadas las transformaciones económicas, sociales, culturales y políticas acontecidas lo que implica el desgaste del anterior proceso de configuración social y esta emergencia, recolocando en un papel plurifuncional a dichos territorios.

La información a continuación plantea profundizar el análisis en la línea de las condiciones sociales de los asalariados rurales para conocer el peso de la pobreza, pero desde la mirada generacional, por lo que se podrán distinguir las diferenciales condiciones estructurales de dichos trabajadores rurales.

Para ello se considero el enfoque de las necesidades básicas insatisfechas, la cual evalúa los bienes y servicios que disponen los hogares, en este caso de los asalariados rurales. Para lo cual se selecciona un conjunto de necesidades consideradas básicas y se determina un umbral mínimo de satisfacción para cada dimensión, en este caso las NBI consideradas fueron: acceso a los servicios de educación, calidad de la vivienda, hacinamiento, acceso a agua, disponibilidad y tipo de servicio sanitario y tenencia de refrigerador (Riella, A. y Mascheroni, P.: 2011)

Considerar este enfoque metodológico para conocer la incidencia de la pobreza en las condiciones sociales de los asalariados rurales, implica descubrir la tendencia estructural de las carencias lo que no sería posible de ser detectado por la mejora circunstancial de los ingresos y que en ciertos casos dependen más de políticas públicas como por ejemplo la educación, vivienda o acceso a la educación (Vigorito, A: 2005

apud Riella, A. y Mascheroni, P.: 2011)

TABLA 5 –
CONDICIONES SOCIALES DE LOS TRABAJADORES EN TERRITORIOS RURALES – POR
GRUPOS DE EDADES 2011

NBI Índice y NBS	Grupo de Edades						Total
	jóvenes 16-21	jóvenes adultos 22-25	adultos jóvenes 25-30	adultos 31-40	adultos 41-60	adultos mayores >61	
NBS	1,6%	6,4%	9,4%	23,0%	46,7%	13,0%	100,0%
	15,5%	81,1%	81,2%	81,5%	80,9%	74,1%	75,0%
al menos 1 NBI	29,6%	4,4%	6,9%	14,1%	32,1%	12,9%	100,0%
	65,4%	13,2%	14,1%	11,8%	13,1%	17,3%	17,6%
2 NBI	19,2%	4,6%	5,0%	19,4%	35,9%	15,9%	100,0%
	16,0%	5,3%	3,9%	6,1%	5,5%	8,1%	6,7%
>3 NBI	32,1%	3,6%	8,9%	17,9%	28,6%	8,9%	100,0%
	3,0%	,5%	,8%	,6%	,5%	,5%	,8%
Total	8,0%	5,9%	8,6%	21,1%	43,2%	13,1%	100,0%
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

La presente tabla da cuenta de la condición social estructural de los diferentes grupos de edades de los trabajadores, al ser aplicada la metodología de necesidades básicas insatisfechas. Se aprecia que con relación a la población trabajadora con NBI sería de aproximadamente de un 25,0%, la composición de la misma sería de un 17,0% con 1 NBI, aproximadamente un 7,0% con 2 NBI y cercano al 1,0% con más de 3 NBI. Pero cuando se observa su distribución entre los diferentes grupos etáreos la misma no es simétrica, dado que entre los más jóvenes (entre 16 y 21 años) casi dos tercios presenta 1 NBI, un 16,0% 2 NBI y un 3,0% más de 3 NBI, mientras que en el otro extremo es decir, los mayores de 61 años, un 17,0% presenta 1 NBI, un 8,0% 2 NBI y 0,5% más de 3 NBI.

El resto de los grupos de edades entre los 22 y 60 años manifiestan porcentajes de NBI semejantes en cualquiera de las magnitudes de dicho indicador, lo que estaría señalando una posible “normalización” de dichas necesidades y por ende de la forma de estructuración social de los trabajadores asalariados rurales.

Se evidencia la clara situación de necesidades estructurales de los más jóvenes trabajadores, dada las características de los componentes del indicador, dichas necesidades se especifican en lo referente al acceso a la educación, es decir, jóvenes que han tenido que abandonar sus estudios o no han asistido al establecimiento educativo y ante lo cual el propio sistema no tiene las respuestas institucionales adecuadas y el contexto social no genera las condiciones para la continuidad en su educación formal.

En resumen, los asalariados rurales uruguayos en su mayoría se encuentran con necesidades básicas satisfechas y entre quienes presentan insatisfacción en las mismas los/as más jóvenes serían los que presentan el mayor peso porcentual indicando una situación desigual en la capacidad de apropiación de los activos especialmente

educativos para el desarrollo por parte de los más jóvenes con relación a los más adultos.

**TABLA 6 –
CONDICIONES SOCIALES DE LOS TRABAJADORES JÓVENES EN TERRITORIOS
RURALES - 2011**

NBI Índice y NBS	Territorios ⁵				Total
	Norte	Centro Norte	Centro Sur	Sur	
NBS	13,1%	18,6%	23,4%	44,9%	100,0%
	47,4%	57,3%	60,4%	60,8%	57,9%
al menos 1 NBI	17,9%	17,9%	21,4%	42,8%	100,0%
	35,8%	30,6%	30,6%	32,1%	32,1%
2 NBI	23,8%	24,5%	22,4%	29,4%	100,0%
	12,7%	11,1%	8,5%	5,9%	8,5%
>3 NBI	44,0%	12,0%	8,0%	36,0%	100,0%
	4,1%	1,0%	,5%	1,3%	1,5%
Total	16,0%	18,7%	22,4%	42,8%	100,0%
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

En esta penúltima tabla, la información que se presenta refiere a la situación de las NBI en los diferentes territorios rurales de acuerdo al grupo de edades menores de 30 años (jóvenes).

Lo que se observa en primer lugar es que aproximadamente el 58,0% de los jóvenes asalariados rurales se encuentran con sus necesidades básicas satisfechas, mientras que el restante 42,0% presenta insatisfacciones.

La mayoría de los/as jóvenes mencionados presentan 1 NBI, al ser analizados por los territorios se aprecia que en el Sur se evidencia los mayores porcentajes de NBS y en el Norte de NBI, siendo en esta último territorio en el cual se intensifican dichas necesidades entre los/as jóvenes tanto con una o más de tres NBI.

En definitiva, los datos indican que en el territorio rural del Sur habitan la mayor proporción de jóvenes asalariados rurales y que los mismos se encuentran en condiciones sociales estructurales en su mayoría satisfechas, mientras que de forma opuesta en el Norte dichos jóvenes representan el menor peso proporcional en el total y presentan los mayores porcentajes de NBI con relación al resto de los territorios y en cada una de sus categorías. Esta situación se contextualiza en territorios que presentan dinámicas productivas diferenciadas, un Sur con mayor integración a las cadenas agroindustriales y dinamismo en sectores con mas intensidad en la relación capital/trabajo (> valor agregado), mientras que en el Norte la situación es diferente en donde dicha relación es menor y los sectores de mayor peso productivo se sustentan en la producción extensiva de productos primarios (< valor agregado).

⁵ Regiones definidas por cercanía geográfica, *Norte*: Departamentos de Artigas, Rivera, Cerro Largo y Salto; *Centro Norte*: Departamentos de Paysandú, Río Negro, Tacuarembó, Durazno y Treinta y Tres; *Centro Sur*: Departamentos de Soriano, Flores, Florida, Lavalleja y Rocha y por último, *Sur*: Departamentos de Colonia, San José, Canelones y Maldonado.

**TABLA 7 –
CONDICIONES SOCIALES DE LOS TRABAJADORES ADULTOS EN TERRITORIOS
RURALES - 2011**

NBI Índice y NBS	Territorios				Total
	Norte	Centro Norte	Centro Sur	Sur	
NBS	15,3%	17,5%	24,0%	43,2%	100,0%
	74,3%	76,0%	80,0%	83,9%	79,9%
al menos 1 NBI	18,3%	20,4%	25,3%	36,0%	100,0%
	14,9%	14,9%	14,2%	11,7%	13,4%
2 NBI	24,4%	25,2%	21,8%	28,6%	100,0%
	9,0%	8,4%	5,6%	4,2%	6,1%
>3 NBI	54,8%	22,6%	9,7%	12,9%	100,0%
	1,8%	,7%	,2%	,2%	,5%
Total	16,5%	18,4%	23,9%	41,2%	100,0%
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

En este último cuadro se puede observar las condiciones sociales en este caso de los asalariados rurales adultos de acuerdo al territorio rural de pertinencia.

Lo que se observa en primer lugar es que prácticamente 8 de cada 10 de dichos asalariados se encuentra con sus necesidades básicas satisfechas, lo que en relación a los jóvenes supera por 22 puntos porcentuales dicha situación social estructural. Aquellos que presentan NBI en su mayoría presentan una carencia en tal sentido, al compararlo con los jóvenes la relación es por 1 a 3 a favor de los adultos, es decir, los adultos presentan tres veces menos 1 NBI comparados a los jóvenes.

Nuevamente se presenta el territorio del Sur con mejores condiciones sociales para tales asalariados y no así el Norte.

Al analizar los territorios, en el Norte los valores de las diferentes categorías de NBI se presentan en mayor proporción con relación al total mientras que en el Sur dichos valores decrecen. Es decir, en la medida que se va de Centro Norte hacia el territorio Norte las NBI aumentan en cualquiera de sus categorías en términos proporcionales, en tanto la situación es inversa cuando se va desde el Centro Sur hacia el Sur.

En resumen, se consolida una apropiación generacional diferencial en la construcción de las condiciones sociales estructurales de bienestar entre los asalariados rurales uruguayos, por otro lado, estas diferencias se acentúan o no de acuerdo a la configuración productiva del territorio rural dado que en aquellos con menor uso intensivo de la tierra se presentan las mayores NBI y especialmente entre los/as jóvenes, no así, en aquellos con mayor intensividad en el uso del suelo como en el Sur. En este sentido Riella y Mascheroni señalan: "...se puede afirmar que los territorios con mayor incidencia de la pobreza son aquellos que presentan un patrón de apropiación que combina la alta concentración de la tierra y una baja o muy baja intensividad en el uso del suelo" (Riella, A. y Mascheroni, P. 2011: 61).

5. Conclusiones

Las transformaciones productivas de los últimos años en el territorio rural uruguayo ha generado cambios en la estructura generacional del mercado de empleo, especialmente a lo largo de la segunda parte de la década del 2000, consolidándose los perfiles de los roles ocupacionales por parte de los jóvenes dado que mayoritariamente conforman la fuerza de trabajo no calificada pero con una reciente tendencia a comenzar ocupar empleos de mediana calificación en la rama de los servicios y la industria especialmente en aquellos territorios con mayor dinamismo productivo y uso intensivo del suelo.

Cuando se observa el comportamiento de las unidades productivas demandantes de fuerza de trabajo juvenil el escenario que se configura es heterogéneo, en el caso de las unidades agrarias se presentan demandando de forma creciente empleo juvenil dado que son un recurso valioso a la hora del empleo, mientras que las unidades productivas de la industria y de los servicios estarían siendo específicas en cuanto al tipo de formación de los jóvenes para el desempeño de ocupaciones de mediana calificación. Es de señalar, la importancia que estarían presentando las Pymes en los servicios y en donde seguramente los jóvenes cumplen un rol de importancia pero que las actuales herramientas metodológicas para la recolección de la información se encuentran subregistrando a los mismos, lo que presenta un desafío metodológico para la construcción de estos datos.

Se estaría ante un mercado laboral en líneas generales de baja calificación, pero que comienza a diferenciar y especializar sus oficios en donde la formación tiene un papel de peso a jugar, en este sentido se señala las ocupaciones relacionadas al manejo de maquinaria y/o con capacitación para la actividad industrial.

Al analizar la calidad de empleo de los jóvenes, las variables utilizadas permiten observar un proceso en los últimos cinco años de mejora en líneas generales pero con mayor énfasis entre los jóvenes comparado con los adultos, al acceder los mismos a ocupaciones con mayores grados de formalidad, mejores ingresos y menores cargas de trabajo semanal. En esta línea de análisis se podría hipotetizar que las ocupaciones que configuran mejor calidad de empleo (considerando formalidad del empleo, ingresos y horas de trabajo semanal) se encontrarían asociadas al sector secundario en su mayoría entre los cuales los jóvenes serían fundamentales para el desarrollo de las mismas dado el nivel educativo formal que poseen. Lo que estaría marcando una diferencia generacional en el mercado de trabajo, el cual se encontraría en un proceso de transformaciones y de reestructura, en donde los/as jóvenes poseen las capacidades para formar parte de las mismas según las nuevas condiciones de empleo.

Por otra parte, cuando se considera las condiciones sociales de dichos asalariados según el enfoque de las NBI se aprecia que en el territorio rural del Sur habitan la mayor proporción de jóvenes asalariados rurales y que los mismos se encuentran en condiciones sociales estructurales en su mayoría satisfechas, mientras que de forma opuesta en el Norte dichos jóvenes representan el menor peso proporcional en el total y presentan los mayores porcentajes de NBI con relación al resto de los territorios y en cada una de sus categorías.

Al comparar con los adultos las condiciones sociales, las diferencias de mejores condiciones para estos últimos indican una apropiación generacional diferencial en la

construcción del bienestar entre los asalariados rurales uruguayos, por otro lado, estas diferencias se acentúan o no de acuerdo a la configuración productiva del territorio rural dado que en aquellos con menor uso intensivo de la tierra se presentan las mayores NBI y especialmente entre los/as jóvenes, no así, en aquellos con mayor intensidad en el uso del suelo como en el Sur. Ante lo cual, el contexto de pobreza rural no se genera en cualquier territorio ni en cualquier grupo de edad.

Esta situación impacta plenamente también en la población joven rural no agraria ya que adquiere estratégica importancia para la reproducción de las dinámicas productivas, que han generado las transformaciones mencionadas, por otra parte, se configuran unidades familiares plurifuncionales las cuales construyen un territorio en donde las interconexiones se multiplican, las antiguas fronteras entre lo urbano y rural quedan difusas y se complejizan (Grammont, H. 2004).

Por último, tener presente en el análisis de este proceso del empleo en el marco del desarrollo rural dos dimensiones, por un lado la generacional, lo que estaría posibilitando apreciar la dinámica de los agentes que llevan adelante los procesos socioprodutivos en los territorios rurales del Uruguay, en el caso de los jóvenes de qué forma configuran el mercado de ocupaciones agrarias como en las no agrarias lo que ayudaría a un enfoque enriquecedor de dichos procesos sociales. Por otro, la dimensión de la calidad del empleo que se ha generado con las transformaciones socioprodutivas en dichos territorios, dado que estaría siendo un factor también fundamental a la hora de considerar el desarrollo rural, en este sentido se plantea la siguiente hipótesis, estaría siendo generado desde territorios dinámicos en el uso del suelo las mejores condiciones para empleos de calidad lo que estaría involucrando al sector primario y secundario fundamentalmente. Este planteo pondría en cuestión uno de los postulados de la nueva ruralidad, que indican a los empleos promovidos en el sector de servicios como motores del desarrollo rural.

La aplicación de dichas dimensiones de análisis estarían posibilitando ampliar el foco sobre los fenómenos sociales de la sociedad rural latinoamericana, dadas las transformaciones, resistencias y reproducción de las estructuras sociales.

Bibliografía

- a) Abramovay, R. (2000) Funções e Medidas da Ruralidade no Desenvolvimento Contemporâneo. Rio de Janeiro. **Texto para Discussão Nro. 702**. Ministério do Planejamento, Orçamento e Gestão – IPEA. Rio de Janeiro.
- b) Bevilaqua Marín, J. (2010). Juventud rural: una invención del capitalismo industrial. **Ponencia presentada en el VIII Congreso ALASRU**, Recife, Brasil.
- c) Castells, M. (1990) El impacto de las nuevas tecnologías en la reestructuración de la economía mundial. Implicaciones para la economía española. **Informes del Instituto de Estudios de Prospectiva**, Madrid: MEH.
- d) Da Silva Graziano, J. (1997). O Novo Rural Brasileiro. In: **Revista Nova economia**, Belo horizonte. n. 7(1): p. 43-81, 1997
- e) Diez de Medina, R. (1989) **La estructura ocupacional y los jóvenes en Uruguay**. Montevideo. Cepal.
- f) Durston, J. (1998) Juventud y Desarrollo Rural: marco conceptual y contextual. En: **Serie Políticas Sociales** (Chile: CEPAL-Naciones Unidas) N° 28.
- g) Encuesta de Hogares Rurales 2000. (2001) MGAP-OPYPA, Montevideo.
- h) Echeverri, Rafael. (2003) Lo Nuevo del Enfoque Territorial para el Desarrollo Rural, in: **Desarrollo Rural Sostenible con Enfoque Territorial: políticas y estrategias para Uruguay – Seminario Nacional**. Compilador Alvaro Ramos. IICA, Montevideo, Uruguay.
- i) Feixa, Carles (2004), “A construção histórica da juventude”, en Augusto Caccia-Bava, Carles Feixa y Yanko Gonzáles (eds.), **Jovens na América Latina**, São Paulo, Escrituras, pp. 257-327.
- j) Fuller, A. (1990) M. “From Part Time Farming to Pluriativity: a decade of change in rural Europe”. **Journal of Rural Studies**, London, v.6, n.4, p.361-373.
- k) Gómez, Sergio. (2002) **La “Nueva Ruralidad” ¿qué tan nueva?** Chile. Universidad Austral de Chile.
- l) Grammont, H. (2004) La nueva ruralidad en América Latina. México, D.F. **Revista Mexicana de Sociología**. N° 56, número especial, pp.279 – 300.
- m) Kageyama, Angela. (1998) Pluriatividade e ruralidade: alguns aspectos metodológicos. Poços de Caldas – Minas Gerais. **Ponencia presentada en el XXXVI Congresso Brasileiro de Economia e Sociologia Rural**.
- n) Ploeg J.D. van der and Renting, H. (2000). Impact and potential: a comparative review of European rural development practices. **Sociologia Ruralis**, Netherlands, 40 (4): 529-543.
- o) Riella, A; y Mascheroni, P. (2011) Desigualdades sociales y territorios rurales en Uruguay. In: **Revista Pampa**. Nro. 7: 39-64, Santa Fe – Argentina.
- p) Riella, A; Romero, J; Tubío, M. (1999) Modernización agraria y empleo rural: Un análisis de sus interrelaciones territoriales entre 1970 1990. Concepción - Chile. **Ponencia presentada en el XXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)**.
- q) Romero, J. (2008) Dinâmicas das Ocupações Não agrícolas em Territórios de

Baixa Densidade Populacional no Uruguai e no Sul da Espanha. **Tesis Doctoral**,
Universidad Federal Rio Grande do Sul, Brasil.

- r) Schneider, S. (2003) **A Pluriatividade na Agricultura Familiar**. Porto Alegre –
Brasil. Editora UFRGS – Programa de Pós-Graduação em Desenvolvimento
Rural.

-#-